

Existencia, inexistencia y la pregunta central de la Metaontología

Existence, inexistence, and the central question of Metaontology

Carlos Rossi 

Departamento de Filosofía, Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile
carlo.rossi@usach.cl 

Recibido: 07/05/2025 **Aceptado:** 21/06/2025

DOI: <https://doi.org/10.69967/07194773.v12i.577>

Resumen

Ted Sider ha afirmado que la cuestión central de la metaontología es si hay acaso más de un significado igualmente válido para las expresiones cuantificacionales, o bien si solo existe un único mejor significado para ellas. Esta posición es deudora en parte del criterio de compromiso ontológico de Quine, a saber, que los compromisos ontológicos de una teoría pueden revelarse expresando sus afirmaciones en la notación canónica de la lógica de primer orden y un conjunto preferido de predicados. Eli Hirsch y otros han cuestionado la idea de que exista una única comprensión del significado de la cuantificación que pueda utilizarse para articular disputas. Quienes se oponen a Hirsch piensan que hay una única y mejor comprensión del significado de los cuantificadores y que su tesis de la varianza del significado cuantificacional es falsa. En contra de la afirmación de Sider y de su concepción de la metaontología, ser argumentará (i) que no hay una conexión profunda entre la cuantificación y la ontología y (ii) que, incluso si decidimos expresar posiciones ontológicas en términos de cuantificación, las cuestiones importantes acerca de la ontología no pueden resolverse mediante la elección de una interpretación particular del significado de los cuantificadores.

Palabras clave: Metaontología; Compromiso Ontológico; Cuantificadores; Realismo Ontológico; Varianza Cuantificacional

Abstract

Ted Sider has claimed that 'the central question of metaontology is that of whether there are many equally good quantifier meanings, or whether there is a single best quantifier meaning'. The view derives from Quine's famous criterion of ontological commitment: that the commitments of a theory can be revealed by expressing its claims in the canonical notation employing the resources of first-order logic and a preferred collection of predicates. Eli Hirsch and others have challenged the idea that there is one single understanding of quantification, which can be used to articulate ontological disputes. Those who oppose Hirsch think that there is one best understanding of the quantifiers, and that quantifier variance is false. This paper will dispute Sider's claim, and the prevailing conception of

metaontology, on the grounds that (i) there is no deep connection between quantification and ontology and (ii) even if we decide to express ontological views in terms of quantification, the important questions about ontology cannot be settled by selecting one particular interpretation of the meaning of quantifiers.

Palabras clave: Metaontology; Ontological Commitment; Quantifiers; Ontological Realism; Quantifier Variance

§1. Introducción

De acuerdo con la posición más extendida sobre la disciplina, la metaontología puede definirse como aquella parte de la filosofía que se ocupa de la cuestión acerca de la naturaleza de las preguntas ontológicas. Por lo tanto, la metaontología en cierto modo debe determinar cuál es la manera más adecuada de concebir las disputas ontológicas. Ted Sider ha afirmado que “la cuestión central de la metaontología es si existen muchos significados igualmente válidos para las expresiones cuantificadores, o si existe un único mejor significado para las expresiones cuantificacionales” (2009, p. 397). Esta idea de Sider, también ampliamente aceptada, deriva del famoso criterio de compromiso ontológico de Quine, a saber, que los compromisos ontológicos de una teoría pueden revelarse al expresar sus afirmaciones en la “notación canónica” de la lógica de primer orden y un conjunto de predicados privilegiados. En la filosofía de Quine, estos predicados corresponden a los de la física fundamental, pero esto es algo lógicamente independiente de la noción misma de una notación canónica (Quine, 1953a, p. 13; 1953b, p. 103).

Eli Hirsch y otros autores (Putnam, 1987; Sud, 2023) han cuestionado la idea de que haya una única comprensión privilegiada del significado de nuestras expresiones cuantificacionales que pueda utilizarse para articular las disputas ontológicas. Para Hirsch, muchas cuestiones ontológicas son “superficiales” o “verbales”, en el sentido de que diferentes teorías pueden simplemente apelar a diferentes significados de los cuantificadores empleados en la articulación de sus posturas, y que “cada parte debería aceptar que la otra dice la verdad en su propio lenguaje” (Hirsch, 2009, p. 229). Hirsch denomina esta tesis de la Variación Cuantificacional (VC). Quienes se oponen a Hirsch piensan que hay una única mejor comprensión de los cuantificadores, y que VC es falsa. De ahí la afirmación de Sider.

En términos generales, este artículo argumentará en contra de las comprensiones cuantificacionales de la pregunta central de la metaontología. Analizando particularmente el caso de distintos tipos de enunciados concernientes a entidades no existentes, se mostrará que (i) no hay una conexión profunda entre la cuantificación y la ontología; y (ii) que, incluso si decidimos expresar posturas ontológicamente sustanciales en términos de cuantificación, las cuestiones importantes sobre la ontología no pueden resolverse eligiendo una interpretación particular del significado de las expresiones cuantificacionales de la teoría. Una manera de ver que la cuantificación no es realmente el problema aquí consiste en notar que Hirsch y otros tienden a concebir la existencia en términos de cuantificación. Contra dicha manera de concebir esta relación, se mostrará que esta, en lo que respecta al lenguaje natural, no puede dar cuenta de afirmaciones perfectamente inteligibles y verdaderas como

“Algunas entidades postuladas por teorías científicas pasadas resultaron existir, y otras no”.

Si siguiendo el espíritu de la teoría de Quine, decidimos traducir nuestro discurso ordinario sobre lo que existe al discurso específicamente cuantificacional, entonces debemos determinar qué está en el dominio del tipo de cuantificación relevante para esa traducción. Hirsch dirá que los dominios variarán según los lenguajes; sus oponentes dirán que hay un dominio último. Esto muestra que la cuestión importante para la ontología es qué está o debería estar en el dominio, en lugar de fijar un significado para los cuantificadores que rigen sobre dicho dominio.

Además, se sostendrá que algunos de estos problemas se pueden evitar si dirigimos nuestra atención directamente a cuestiones sobre la existencia y lo que existe. Según la teoría quineana, el compromiso ontológico es una propiedad de las teorías: las teorías tienen compromisos ontológicos y estos se nos revelan por medio de aquello sobre lo que cuantifican. Una alternativa a esta teoría es ver el compromiso ontológico como fundamentalmente una cierta actitud que los pensadores adoptan respecto al mundo: las personas están comprometidas con la existencia de cosas en primer lugar, no con teorías acerca de las cosas. Las teorías pueden adquirir compromisos ontológicos en virtud de los compromisos de quienes las creen o las afirman. Este artículo propondrá que el compromiso ontológico debe entenderse primeramente en términos de aquello en lo que deberíamos ‘creer’, en el sentido específico identificado y desarrollado por Zoltán Szabó (2003) y luego extendido por Tim Crane (2013) para el caso de entidades intencionales. Para abordar la cuestión sobre en qué deberíamos creer (*believe in*), no se precisa de una comprensión particular del significado de la cuantificación, y ninguna concepción específica de dicho significado nos ayudará verdaderamente a responderla.

§2. Quineanismo y compromiso ontológico

La teoría quineana sobre la existencia y la cuantificación puede caracterizarse en un cierto nivel a partir de las tres siguientes tesis:

- (i) ser es lo mismo que existir,
- (ii) ser es unívoco, y
- (iii) el único sentido de ser o existir se capta adecuadamente mediante el cuantificador existencial de la lógica de predicados (Van Inwagen, 2001a).

Esta concepción de la existencia y la cuantificación trata a los cuantificadores ‘algunos’ o ‘algo’ como expresiones indicativas de compromiso ontológico, es decir, de compromiso con la existencia de las cosas sobre las que cuantificamos con ellos. Así, oraciones del tipo

“Algunos Fs son Gs ”

se consideran equivalentes a

“Existen Fs que son Gs ”.

Quine y la tradición quineana entienden este tipo de compromiso como un requisito para la verdad de nuestras teorías. Estamos ontológicamente comprometidos con las

entidades sobre las que deben extenderse las variables de nuestras teorías para que las afirmaciones de tales teorías resulten verdaderas (Quine 1953a, p. 13; 1953b, p. 103).

Eso en cuanto a la tesis (iii) de la teoría quineana. La aceptación de la tesis (i) no es, en general, una cuestión particularmente controversial. La aceptación de la tesis (ii), en cambio, sí ha tenido más resistencia. Moore (1903), Meinong (1904), Russell (1912), y Ryle (1949) son casos históricos contemporáneos de esta tesis, mientras que Turner (2010) y McDaniel (2009, 2010) corresponden a casos dentro del debate reciente. Una forma de resistirse a (ii) es respaldar la idea de que existen diferentes formas de ser. Considerada en sí misma, la idea de que pueda haber múltiples formas de ser no entra realmente en conflicto con la idea básica del Quineanismo. Un quineano puede sostener que existen múltiples formas de ser y, al mismo tiempo, sostener que ser es lo mismo que existir, y que esos múltiples sentidos de ser/existir (cualquiera que sea su número) son capturados completamente mediante distintos cuantificadores existenciales que se asemejan, en mayor o menor medida, al cuantificador existencial de la lógica de primer orden. El problema y consecuente punto de desacuerdo para el defensor de las múltiples formas de ser es que la tesis (ii) del Quineanismo sostiene que hay un único y exclusivo sentido de ser o existir, que será expresado por una sola expresión lógica, a saber, el cuantificador existencial no restringido. El defensor de las múltiples formas de ser podría acomodar, en cierta medida, esta tesis (por ejemplo, derivando un cuantificador existencial no primitivo a partir de los diferentes cuantificadores existenciales primitivos que pudieran existir), pero esto no eliminaría las discrepancias destacadas que existirían a nivel fundamental.

Ahora bien, el Quineanismo puede adoptar dos formas: una revisionista y otra descriptiva. Según el enfoque revisionista, que Quine mismo favorecía, el objetivo de las formalizaciones del lenguaje natural es ofrecer una representación más rigurosa de nuestras teorías acerca del mundo, eliminando ambigüedades y mejorando su claridad (Quine, 1960, p. 69). El objetivo de Quine, en este sentido, es proporcionar una semántica en la que podamos expresar nuestra mejor teoría acerca del mundo con la mayor parsimonia ideológica y precisión posibles. Dado que, en su opinión, la ciencia física es nuestra mejor teoría acerca del mundo, y que la lógica de predicados de primer orden proporciona el vocabulario más claro para expresar afirmaciones ontológicas, el lenguaje ideal será una regimentación de las proposiciones de la ciencia física usando el vocabulario cuantificado de la lógica de primer orden.

Esto tiene dos consecuencias para la metaontología. La primera es que debería haber algo así como un lenguaje ideal para la ontología. Peter van Inwagen sostiene que este lenguaje debería llamarse *Tarskiano* (2014, pp. 1–2). El *Tarskiano* es el lenguaje que hablan los interlocutores que se encuentran en la “sala de ontología”. El vocabulario del que dispondríamos si habláramos ese lenguaje consistiría

en oraciones cerradas o abiertas, o términos cerrados o abiertos del inglés (u otra lengua natural) y los conectores sentenciales, paréntesis, cuantificadores, variables y el signo de identidad del vocabulario de la lógica de primer orden (así llamada) con identidad, quizá complementado con elementos del vocabulario de diversas extensiones bien definidas de la lógica de primer orden con identidad. (van Inwagen, 2014, p. 1)

Para otros, como Cian Dorr o Ted Sider, este lenguaje se llamará Lenguaje de la Ontología u *Ontologese* (Dorr, 2005, p. 249; Sider, 2009, p. 412). El *Ontologese*, al igual que el *Tarskiano*, intenta alejarse de las ambigüedades, la falta de precisión y la sensibilidad al contexto que encontramos en los lenguajes naturales. El objetivo de quienes proponen el *Ontologese* es precisamente encontrar un lenguaje artificial pero fundamental que nos permita hacer ontología en un sentido estricto.

La segunda consecuencia es que este lenguaje ideal—ya sea *Tarskiano*, *Ontologese* o cualquier otro lenguaje artificial que consideremos adecuado para esta tarea—supone el uso de expresiones cuantificacionales específicas. Los quineanos, independiente de su tipo específico, no hacen distinción entre las ideas de cuantificación existencial y existencia, ya que las expresiones cuantificacionales ofrecen el mejor modo de representar el compromiso ontológico de una teoría. Para Quine, quien sostuviera que “ser es ser el valor de una variable” (1939, p. 708), el cuantificador existencial de la lógica de primer orden nos proporcionará el medio más claro para expresar tales compromisos.

En cambio, las aproximaciones descriptivas o no revisionistas a las formalizaciones se preocupan por representar correctamente tanto como sea posible del lenguaje natural. En consecuencia, tratan las formalizaciones como parte de una explicación sistemática de cómo funciona realmente el lenguaje natural. Tales intentos deben evaluarse según las intuiciones lingüísticas de los hablantes de dichos lenguajes naturales. Desde luego, las aproximaciones descriptivas pueden naturalmente alejarse de la postura quineana. Por esta razón, el debate en las siguientes secciones tendrá a estas aproximaciones como contraparte, pues el tipo de objeciones que se desarrollarán contra los quineanos no afectan a la formulación revisionista del propio Quine ni a la de otros quineanos revisionistas. Quine piensa que es poco probable que podamos explicar la intencionalidad o la semántica de las atribuciones intencionales desde una perspectiva científica. Por supuesto, tampoco niega que tengamos formas de hablar sobre la intencionalidad en nuestro discurso ordinario. Pero como no puede haber una ciencia de la intencionalidad, esta no formará parte de la estructura última de la realidad (Quine, 1960, p. 22). Los fenómenos propios de la intencionalidad—incluyendo dentro de estos los fenómenos asociados al discurso sobre la no existencia—no necesitan ser explicados en nuestra mejor teoría del mundo.

En la próxima sección pasaremos a examinar la manera en que las disputas metaontológicas suelen ser construidas bajo una visión quineana moderada. Una vez hecho esto, expondremos en la sección §4 nuestra crítica a esta forma de pensar sobre la existencia, la cuantificación y, por extensión, a lo que muchos creen que es la cuestión central de la metaontología.

§3. Realismo Ontológico y VC

La afirmación de Sider citada en la Introducción se funda manifiestamente en el criterio de compromiso ontológico de Quine y desde ahí desarrolla una posición acerca de cuál sea la mejor concepción de la ontología y de las disputas ontológicas. De acuerdo con esta posición, si los cuantificadores son la clave para formular disputas ontológicas, entonces no debería sorprendernos que la metaontología se ocupe del significado de los cuantificadores. Ahora, si los cuantificadores y sus significados no son una

guía confiable para las disputas ontológicas, entonces la pregunta central de la metaontología, concebida como una cuestión sobre el significado de los cuantificadores, parece equivocada.

Consideremos con mayor detalle las distintas partes que intervienen en este debate. Por un lado, están aquellos que, junto con Sider, sostienen que existe un único significado privilegiado del cuantificador existencial. Sider extiende aquí algunas ideas de Lewis sobre la naturalidad al lenguaje lógico (1983). En particular, Sider cree que las expresiones cuantificacionales expresan un sentido de la noción de existencia que llega hasta las articulaciones lógicas del mundo (*carves the logical joints of the world*) (2009, p. 397). Por otro lado, están aquellos, como Eli Hirsch, que rechazan la idea de que exista una única comprensión de la cuantificación que pueda usarse para articular disputas ontológicas (2009, 2011b, 2011c). Mientras que para Sider las preguntas ontológicas conciernen a la estructura de la realidad, para Hirsch algunas preguntas ontológicas podrían resultar ser “superficiales” o “verbales”, en el sentido de que distintas teorías pueden simplemente apelar a distintas comprensiones de los cuantificadores en la expresión de sus posturas, y que “cada parte debería aceptar que la otra parte dice la verdad en su propio lenguaje” (2011a, p. 229). A esto corresponde la tesis que Hirsch llama VC, la cual pertenece distintivamente a la familia de visiones deflacionistas de la ontología. Aquellos que se oponen a Hirsch creen que existe una mejor comprensión de los cuantificadores, y que VC es falsa.

El Realismo Ontológico de Sider se basa en la idea lewisiana de que debemos interpretar algunos predicados de nuestro lenguaje como expresión de propiedades naturales (Lewis, 1983). Apelar a las propiedades naturales es una manera de expresar la idea de que el mundo tiene una estructura objetiva e independiente de la mente que nuestras mejores teorías deberían desvelar. Lo novedoso del Realismo Ontológico, o al menos la versión de Sider, es la extensión de la intuición de Lewis acerca de la existencia de una clase de propiedades naturales a la estructura lógica supuesta por los lenguajes naturales, es decir, desde los predicados a otras categorías gramaticales, incluyendo expresiones lógicas como los cuantificadores. Esta idea de Sider hace necesaria la aceptación de un principio interpretativo de particular relevancia para la ontología. En otras palabras, puesto que un lenguaje puede juzgarse como más o menos adecuado para expresar las articulaciones lógicas del mundo, deberíamos precisamente favorecer a aquellas interpretaciones que sean lo más adecuadas posible. El primer paso que el realista ontológico da en esta dirección es estipular que ‘ $\exists$ ’ expresa un pariente cercano a nuestra noción ordinaria de existencia, aunque de tipo bastante modesto. ‘ $\exists$ ’ a veces se ajusta al rol inferencial de los cuantificadores existenciales en lenguajes naturales como el castellano o el inglés. Sin embargo, las oraciones ontológicas en disputa que involucran “hay” o expresiones de importe ontológico similares (“hay árboles” o “hay una silla”) no afectan el significado estipulado de ‘ $\exists$ ’. ‘ $\exists$ ’ satisface un significado altamente natural que podría no tener un correlato en el lenguaje ordinario. Pero esto no representa un problema para aquellos realistas ontológicos que buscan hablar en *Ontologese* cuando hacen ontología.

Un lenguaje como el *Ontologese*, según Sider, debería evitar problemas de equivocación, obviedad e indeterminación (2009, pp. 386–387). La equivocación surge en las disputas ontológicas cuando cada parte expresa una proposición diferente con las oraciones que afirma, pero cada una hace una afirmación que es verdadera según lo

que quieren decir. La equivocación puede volver controversias ontológicas en disputas meramente verbales. De manera similar, cuando las partes enfrentadas interpretan una oración controvertida como expresando la misma proposición, pero es evidente a partir de consideraciones lingüísticas o conceptuales cuál es el valor de verdad de dicha proposición, tenemos un caso de obviedad. La diferencia entre equivocación y obviedad, entonces, es que en el primer caso las partes discrepan verbalmente, mientras que en el segundo coinciden en la proposición que interpretan, pero la disputa es resoluble analíticamente. Finalmente, una disputa ontológica es indeterminada si el significado de las oraciones en disputa no es determinado entre un rango de candidatos. Algunos de estos significados harán verdaderas las afirmaciones de un lado y otros las del otro. En última instancia, la indeterminación muestra que el debate no está bien formulado.

El *Ontologese* entonces previene que caigamos en este tipo de dificultades. Pero lo hace al precio de alejarse del significado cotidiano de nuestro vocabulario existencial. No obstante, aunque esta noción de existencia a veces no nos diga mucho sobre lo que comúnmente queremos decir con “existencia”, puede resultar más útil para la empresa realista ontológica de discernir la estructura del mundo (Sider, 2009, p. 413). Para Sider, la noción de existencia introducida en el *Ontologese* nos permite darle sustento lo que de otro modo sería un debate potencialmente trivial. Así, podríamos pensar en cómo los deflacionistas enmarcan el debate entre universalistas mereológicos y nihilistas sobre oraciones como “hay una mesa” o “hay sillas” como un ejemplo del punto que hace aquí Sider.

Antes de pasar a examinar la visión deflacionista de Hirsch y su tesis VC, observemos brevemente el contexto más amplio en el que debe situarse la posición de Sider. Los realistas ontológicos de estilo quineano pueden ser monistas o pluralistas. Ambos vinculan el uso de los cuantificadores a estructuras, pero para los pluralistas ontológicos no existe una única estructura fundamental de la realidad. La diferencia entonces con los monistas es que, mientras que para estos las distintas categorías ontológicas—entidades abstractas y concretas, objetos persistentes e instantáneos, etc.—aún pertenecen a una única estructura ontológica, para los pluralistas esto no es así. Dado que el pluralista considera que la realidad tiene múltiples estructuras ontológicas, puede sostener que no todas las categorías pertenecen a la misma estructura. La realidad tendría múltiples estructuras independientes, las cuales dependerán de nuestros compromisos ontológicos respectivos para cada una de ellas: una para los abstractos, otra para los concretos; una para las substancias, otra para los accidentes o atributos; una para las cosas existentes, otra para las subsistentes.

Según este pluralismo ontológico, lo que encontraríamos en el nivel fundamental es una serie de cuantificadores restringidos que sólo abarcan subconjuntos del dominio del cuantificador existencial no restringido. Por encima de ese nivel fundamental habría un cuantificador genérico representado en lógica formal por el cuantificador existencial irrestricto (McDaniel, 2009, p. 304). Ahora bien, el pluralista ontológico está de acuerdo con el monista en que podría haber un cuantificador existencial que abarque todas las categorías ontológicas. Pero lo haría sin abandonar la idea de que los cuantificadores restringidos son semántica y ontológicamente anteriores al cuantificador irrestricto, es decir, que este último debe definirse en términos de los cuantificadores restringidos más primitivos.

Según Jason Turner, la motivación para introducir una pluralidad de cuantificadores existenciales es hacer más transparente la estructura de la realidad (2010, pp. 3–4). El pluralista ontológico cree que la realidad está constituida por múltiples estructuras. Así, el uso de diferentes cuantificadores para referirse a distintas categorías ontológicas obedece al deseo de expresar con nuestras teorías cómo es fundamentalmente la realidad. Estos distintos cuantificadores también serían expresiones naturales que llegan hasta las junturas de la bestia de la realidad (*carve the beast of reality at its joints*). Así, el desacuerdo entre el pluralista y el monista se convierte en una disputa sobre qué tipo de teoría describe mejor la estructura fundamental del mundo. Para el monista, las proposiciones que contienen uno de estos cuantificadores múltiples no serían naturales (o serían menos naturales que las que sólo contienen el cuantificador irrestricto), mientras que para el pluralista serían expresiones perfectamente naturales de un lenguaje fundamental.

Una última distinción relevante es que tanto el Monismo como el Pluralismo Ontológico pueden formularse de manera ontológicamente seria o no seria. Una formulación seria toma las expresiones cuantificacionales (o el predicado de existencia) como expresión perspicua de estructuras ontológicas o propiedades naturales de primer orden. Una formulación no seria aplicaría la noción de naturalidad sólo a las expresiones lógicas. Así, en esta formulación, se atribuiría naturalidad a cuantificadores o predicados, pero no se consideraría que refieren a ningún tipo de entidad. Por supuesto, tal como vimos, esta última distinción implica aceptar la controvertida idea de que la naturalidad también puede aplicarse al vocabulario lógico. Respaldada notoriamente por la visión realista de Sider, esta postura tiene la ventaja de aparentemente preservar la noción de naturalidad de Lewis sin un compromiso ontológico robusto (Sider, 2009, 2011).

El Deflacionismo Ontológico se aparta del Realismo Ontológico al no aceptar que ninguna de nuestras teorías llegue “hasta las junturas del mundo” (Putnam, 1987; Thomasson, 2007, 2015; Price, 2009). VC es típicamente una tesis deflacionista. En particular, VC no sostiene que los cuantificadores existenciales, sea cual fuera el contexto, nos desvelen cierto aspecto de la naturaleza última del mundo en sus junturas fundamentales. Así, este tipo de deflacionista afirma que los participantes en disputas ontológicas, en lugar de discrepar sobre cuestiones sustantivas, a menudo discrepan sobre el significado de los cuantificadores. El defensor de VC acepta entonces que los cuantificadores pueden significar cosas diferentes, dadas las múltiples interpretaciones posibles que dispondríamos de ellos.

Veamos dos ejemplos comunes de cómo los deflacionistas construyen las disputas ontológicas. El primer ejemplo considera dos hablantes de lenguajes diferentes: E-inglés y P-inglés. E-inglés es similar al inglés ordinario y lo hablan quienes apoyan el Endurantismo (Hirsch, 2009, pp. 235–244). Entenderemos por Endurantismo la teoría según la cual los objetos materiales ordinarios no tienen partes temporales, y el Perdurantismo como la teoría según la cual los objetos materiales son sumas mereológicas de sus partes temporales. En E-inglés, las oraciones que afirman los perdurantistas sobre ciertos hechos son falsas. En P-inglés, ocurre lo contrario con las afirmaciones endurantistas. Ahora bien, la disputa entre ambas partes puede “desinflarse” verbalmente si cada lado interpreta al otro como hablando un lenguaje en el que sus afirmaciones son verdaderas. En otras palabras, si cada parte reco-

noce que hay una interpretación caritativa plausible del lenguaje del otro que hace verdaderas sus afirmaciones. En este caso, las oraciones afirmadas en P-inglés por los perdurantistas, con cuantificadores restringidos a los objetos que ellos reconocen, son verdaderas; lo mismo ocurre con los endurantistas en E-inglés. Esto implica que cuando preguntamos si los objetos materiales ordinarios tienen partes temporales, obtendremos una respuesta afirmativa de hablantes de P-inglés y una negativa de hablantes de E-inglés. Y este será el sentido en el cual el deflacionista ontológico, y por extensión el defensor de VC, consideran que este desacuerdo es meramente verbal. La respuesta que obtengamos depende del lenguaje que hablemos.

Consideremos ahora un segundo ejemplo provisto por Sider (2009, pp. 386–391), el cual se inspira a su vez en un ejemplo provisto por Hirsch (2011b). DKL-inglés (tomado de Lewis, 1991) es un lenguaje en el que cualquier par de objetos compone otro objeto. PVI-inglés (tomado de van Inwagen, 1990) es un lenguaje donde ningún objeto compone otro. Ambos son similares al inglés ordinario. Los hablantes de DKL-inglés pueden expresar todas las proposiciones que creen sin usar oraciones que los proponentes de PVI-inglés no aceptarían. Lo mismo ocurre en sentido inverso.

Un último punto antes de finalizar esta sección. Carnap defendió la idea de que todas las preguntas ontológicas son internas a los marcos lingüísticos en los que se formulan (1950). Una posición como la de Hirsch podría considerarse carnapeana sólo si se aceptan ciertos requisitos. En términos generales, el proyecto ontológico de Hirsch es no revisionista y deferente con nuestras creencias de sentido común (2009, pp. 231–232). Aunque algunos consideran a Hirsch como un heredero de posiciones carnapeanas, la relación entre ambos es complicada. Por ejemplo, Hirsch ha sugerido—de forma algo ambigua—que Carnap suscribe alguna forma de anti-realismo. Bajo esta suposición, Hirsch ve un punto de desacuerdo entre él y Carnap. Hirsch concibe su proyecto como realista y deferente con el sentido común (2009, p. 231). Acertadamente o no, Hirsch cree que estos aspectos anti-realistas en Carnap amenazan la intuición de que el mundo existe en gran parte independientemente de nuestro lenguaje y que nuestras elecciones lingüísticas no determinan generalmente nuestras creencias ontológicas.¹

Ahora que tenemos un esquema general de las posturas de Sider y Hirsch, podemos preguntarnos qué está en juego exactamente al intentar dar cuenta de la pregunta central de la metaontología. Dijimos al principio que para muchos esta pregunta se reduce a determinar si hay un único mejor significado del cuantificador existencial, o bien una pluralidad igualmente válida de significados. Sider se ubica del lado de quienes afirman que hay un único mejor significado que llega hasta las junturas mismas de la realidad, mientras que Hirsch y otros deflacionistas sostienen que hay múltiples significados adecuados. Aquí habría entonces dos puntos de desacuerdo. El primero es el ya mencionado sobre el significado de los cuantificadores. El segundo es sobre la posibilidad de llegar hasta las junturas mismas de la estructura del mundo.

¹Véase también Hirsch (2011a) para una discusión detallada sobre la relación entre VC y el Realismo y su “Physical-Object Ontology, Verbal Disputes, and Common Sense” para una clarificación más o menos extensa de sus diferencias con Carnap (2011b, pp. 161–164). Si Hirsch está en lo correcto al representar la posición de Carnap de esta manera es un asunto controversial. Para dos interpretaciones recientes de Carnap que explícitamente discrepan con Hirsch, véase Eklund (2009) y Thomasson (2015), particularmente la primera sección del primer capítulo sobre la posición de Carnap en torno a las preguntas existenciales.

El realista postula que existe una interpretación “metafísicamente distinguida” (como dice Sider) del significado de los cuantificadores, y les confiere el poder de desvelar al menos parte de esta estructura. Los deflacionistas rechazan ambas afirmaciones, pues desconfían de la idea de que los cuantificadores puedan llegar a algo así como las junturas lógicas del mundo. Después de todo, parece al menos lógicamente posible—como afirma el pluralista—que haya múltiples significados igualmente aceptables para los cuantificadores, cada uno llegando hasta las junturas de su respectiva estructura (Turner, 2010).

En la próxima sección abordaremos el primer punto de desacuerdo, a saber, si hay uno o muchos mejores significados del cuantificador existencial. Mostraremos que esta manera de construir la pregunta central de la metaontología se basa en una suposición errónea sobre el rol de los cuantificadores en ontología. Como indicamos en la Introducción, negamos (i) que exista una conexión profunda entre cuantificación y ontología, y (ii) que, incluso si expresamos compromisos ontológicos mediante cuantificadores, las cuestiones relevantes no pueden resolverse privilegiando un significado sobre otro. Nuestra corrección a este error debería socavar, en cierta medida, la forma en que tanto Sider como Hirsch construyen las disputas ontológicas. En cuanto a la disputa sobre la estructura, volveremos a ello en la última sección, al detallar con más precisión la relación entre metaontología y fundamentalidad.

§4. Los cuantificadores no tienen la llave de las preguntas metaontológicas

¿Qué significa decir que los cuantificadores no tienen la llave de las preguntas metaontológicas? En esta sección, nuestro objetivo es mostrar que la cuantificación a veces no es una guía fiable para revelar lo que está en juego en las disputas ontológicas. Argumentamos que pensar la existencia en términos de cuantificación no nos permite comprender afirmaciones perfectamente inteligibles en lenguajes naturales, como

(1) “Algunas entidades postuladas por teorías químicas anteriores al siglo XVIII resultaron no existir y otras sí”

o

(2) “Algunos personajes de las novelas de Dickens sufrieron un destino miserable”.

Este tipo de ejemplos indican que, entendida como una afirmación descriptiva sobre el significado o el rol semántico, la asociación quineana entre los verbos de existencia y los cuantificadores es profundamente problemática. En efecto, estos enunciados parecen ser afirmaciones aparentemente verdaderas que cuantifican sobre entidades no existentes, a pesar de que tales entidades no existentes no forman parte de nuestra ontología. Si queremos dar una explicación semántica adecuada de estas oraciones, parecería que no podemos tratar como equivalentes en significado

(3) “Algunas cosas son Fs ” y

(4) “Los Fs existen”.

Considérese, en este sentido, el siguiente par de oraciones:

(5) Algunos personajes de *Guerra y Paz* de Tolstoi existieron y otros no.

(6) Algunos monarcas europeos fueron ejecutados violentamente y otros no.

Aunque superficialmente (5) y (6) parecen tener una forma lógica similar, desde un punto de vista quineano esto se debe negar, pues (5) es una contradicción, mientras que (6) evidentemente no lo es. No podemos predicar existencia de algunos personajes y no de otros porque “algunos” ya introduce la idea de existencia de acuerdo con esta posición. Por otra parte, el problema no se evita estipulando que “existe” puede tratarse como un predicado de primer orden, al estilo de Gareth Evans (1982). Por supuesto, los quineanos suelen negar que la existencia sea un predicado de primer orden, ya que, según su teoría, los enunciados (3) y (4), o

(7) “Algunos Fs existen”,

comparten la misma forma lógica:

(8) $(\exists x) (Fx)$.

Pero uno podría tener razones independientes para tratar “existe” como un predicado de primer orden en una formalización. Evans sostiene (1982, p. 348) que la existencia es un predicado de primer orden cuyo “sentido está fijado” por la fórmula:

(9) $(x) (x \text{ satisface “E”})$.

Esta fórmula, a su vez, es equivalente a:

(10) $\neg \exists x \neg (Fx)$,

donde se mantiene la conexión quineana entre existencia y cuantificación. Pues si el predicado de existencia de primer orden es verdadero para toda entidad, entonces no puede ser el caso que algunas cosas no existan—ni siquiera los personajes de *Guerra y Paz* o de las novelas de Dickens. Los problemas que oraciones como (5) presentan para la posición quineana no desaparecen entonces incluso si entendemos “existe” como un predicado de primer orden. Esto implica que una lectura quineana de (5) y (6) nos da resultados contraintuitivos. Después de todo, ambas oraciones tienen una sintaxis similar. (5) combina una frase nominal cuantificada con una frase verbal, y el segundo cuantificador “algunos” es una elipsis de “algunos personajes de *Guerra y Paz*”. (6) también combina una frase nominal cuantificada con un verbo. La única diferencia sintáctica es que en (6) el verbo está modificado por un adverbio y en (5) no. Intuitivamente, ambas oraciones seleccionan un grupo de cosas sobre las que se afirma algo para algunas y se niega algo para otras. Pero según el quineanismo, de (5) debiera seguirse

(11) Existen personajes de *Guerra y Paz* que existen y existen personajes de *Guerra y Paz* que no existen.

El segundo conjunto de esta oración aparentemente incurre en una contradicción, a pesar de que seguimos queriendo afirmar que (5) expresa algo verdadero. Si la cuantificación es una expresión de compromiso ontológico, entonces tenemos que aceptar que (5), en esta interpretación quineana, nos termina comprometiendo con

la existencia de objetos no existentes, ya que estaríamos predicando existencia de personajes no existentes que forman parte de *Guerra y Paz*.²

Ante esto, una conclusión plausible es que la cuantificación en los lenguajes naturales como el castellano no es necesariamente comprometedor desde una perspectiva ontológica. Aceptar esta conclusión no exige revisar la lógica clásica de modo tal de acomodar estos casos, ya que existe una forma de preservar la verdad intuitiva de afirmaciones como (5) y, al mismo tiempo, conservar la lógica clásica estándar con solo unas pocas modificaciones menores. Tal como argumenta Crane en el segundo capítulo de *The Objects of Thought* (2013), el valor de verdad de tales afirmaciones podría mantenerse si desafiamos la interpretación filosófica de ciertas ideas lógicas que han sido instrumentales en moldear la concepción del significado de afirmaciones como (5). En particular, lo que debiera cuestionarse según Crane es la idea quineana de que la cuantificación sobre entidades no existentes, como ese subconjunto de personajes de *Guerra y Paz*, realmente nos compromete con su existencia. Como hemos sugerido, esta interpretación de la cuantificación ha dificultado la comprensión de la representación omnipresente de lo no existente en el lenguaje cotidiano.

Ahora bien, ¿quiénes exactamente entre los quineanos deberían preocuparse por esta crítica? En la sección §2 distinguimos dos variedades de Quineanismo: una revisionista y otra no revisionista o descriptiva. Un quineano revisionista difícilmente se vería afectado por una interpretación alternativa de oraciones como (5). Para un quineano revisionista, la regimentación de nuestro discurso ordinario que es necesaria para formular nuestra mejor teoría del mundo no requiere dar cuenta del fenómeno del pensamiento sobre lo no existente, ya que este fenómeno solo surge a partir de un tipo de discurso que ya se sabe que se comporta lógicamente de forma irregular y, por tanto, está alejado del lenguaje que necesitamos para describir la estructura última de la realidad. En otras palabras, nuestra mejor teoría del mundo ni siquiera tendría que hablar sobre pensamientos, y mucho menos sobre pensamientos sobre cosas no existentes. El blanco entonces de este argumento es el quineano no revisionista o descriptivo, pues es ese tipo de quineano el que cree que su teoría explica correctamente al menos ciertos aspectos de la cuantificación en lenguajes naturales, independiente de la utilidad que pueda tener para un proyecto puramente revisionista de regimentación de un lenguaje artificial.

En virtud de este mismo argumento, sostenemos que la concepción quineana de la cuestión central de la metaontología no puede arrojar luz sobre la disputa entre el partidario de VC y el realista ontológico. Incluso si se tratara a las expresiones cuantificacionales como un modo perspicuo de hablar sobre lo que existe y lo que no existe, eso aún no es de ninguna ayuda para resolver la cuestión de cómo determinar el dominio de cuantificación de las expresiones cuantificacionales. Hirsch y otros deflacionistas dirán que los dominios variarán entre lenguajes alternativos, mientras que Sider dirá que hay un único dominio último. Sea cual fuera la posición correcta, pareciera que la cuestión central aquí es sobre qué existe dentro del dominio, cuestión

²Es cierto que desde lo que hemos llamado aquí una posición quineana revisionista (11) no se seguiría de una interpretación plausible del significado de (5). No obstante, el punto es que (11) se sigue lógicamente de (5), una oración que quisiéramos tratar como verdadera de acuerdo con los usos del lenguaje natural. Esto, sin duda, es un problema para el quineano no revisionista o descriptivo, el cual no puede echar mano las estrategias de ascenso semántico o parafraseo disponibles para el quineano. Agradezco a un evaluador anónimo haber hecho evidente la necesidad de clarificar este punto.

que debe resolverse antes de fijar un significado para los cuantificadores (ya sea que haya un único mejor significado o una pluralidad de candidatos igualmente válidos) si la cuantificación va a utilizarse para expresar una ontología. Pero si la cuestión es sobre qué existe o debería existir dentro del dominio, entonces la cuantificación es solo superficialmente relevante para la ontología. Si decidimos traducir el discurso sobre lo que existe al discurso sobre lo cuantificado, la tarea de determinar qué hay en el dominio del tipo de cuantificación relevante seguiría pendiente. Y quizás sea esta incapacidad del Quineanismo la que desvela cuál es realmente la cuestión central de la metaontología, a saber, la cuestión sobre los dominios de entidades sobre los que los ontólogos discuten y no tanto el aparato cuantificacional que emplean cuando discuten sobre ellos.

La ontología es la teoría del ser y la metaontología es la teoría de cómo entender mejor la ontología. Concluimos que Sider no puede tener razón cuando afirma que “la cuestión central de la metaontología es si hay muchos significados igualmente válidos, o si hay un único mejor significado cuantificacional” (2009, p. 397). Aunque los debates ontológicos y metaontológicos se han expresado frecuentemente en términos de cuantificación, sostenemos que esta no puede ser, estrictamente hablando, la cuestión central de la metaontología, si lo que está en juego es el significado de las expresiones cuantificacionales del lenguaje natural. Los cuantificadores del lenguaje natural no implican compromiso ontológico, por lo que la principal preocupación de la metaontología no debería articularse en torno a la pregunta por el significado de los cuantificadores del lenguaje natural. La posición defendida por Sider, Hirsch y otros tendría sentido si el propósito de la ontología fuera crear lenguajes artificiales por medio de los cuales obtuviésemos diversas afirmaciones ontológicas. Esa podría ser una postura defendible, pero no es lo que estamos discutiendo aquí. Nuestra preocupación tiene por objeto aquellos quineanos no revisionistas que creen que el Quineanismo explica correctamente al menos ciertos aspectos del lenguaje natural.

Una forma en la que los quineanos no revisionistas podrían resistir esta objeción es negar la tesis (i) presentada en la sección §2 e introducir una distinción entre ser y existencia. En ocasiones se ha argumentado que si uno afirma que hay objetos no existentes, o que hay cosas que no existen, entonces uno está comprometido con dicha distinción. De acuerdo con esta idea, afirmaciones como:

(12) “Hay cosas que no existen”

suponen tácitamente una distinción entre lo que es y lo que existe. Ya que la frase “lo que es” emplea una forma verbal en tercera persona del presente del verbo “ser”, podría parecer una forma de hablar del ser (y no de la existencia) y, por tanto, distinguir esta noción de la noción de existencia. Sin embargo, es discutible que esta distinción no sea algo más que mera distinción verbal, la cual interpretada en un sentido más robusto resultaría difícil de aceptar para muchos quineanos no revisionistas (Van Inwagen, 2001b, 2008). Pero, nuevamente, si no hay una diferencia no verbal entre ser y existir, entonces afirmaciones como (12) resultan contradictorias.

Uno de los nombres que se asocian frecuentemente a esta distinción es el de Alexius Meinong. No obstante, la distinción de Meinong es una distinción entre entidades que tienen un ser espacio-temporal (a las que llamó “existencia”) y entidades que tienen un ser no espacio-temporal (a las que llamó “subsistencia”). Las entidades que

subsisten son aquellas que hoy muchos llaman entidades abstractas. Y, por supuesto, el quineano también puede distinguir entre objetos abstractos y concretos, así como el meinonguiano entre objetos existentes y subsistentes. Esta diferencia es, en última instancia, terminológica. Quine y Meinong podría estar de acuerdo en que hay tales objetos, pero solo diferirán en cómo usan la palabra “existir”. De hecho, Turner (2010) desarrolla una maquinaria de tipo quineano que podría ser de utilidad para posiciones meinongneanas. Este acuerdo, a su vez, nos ofrece un buen candidato para cumplir con las condiciones de Hirsch para una deflación ontológica mediante un desacuerdo meramente verbal.

Pasamos ahora a la cuestión sobre qué significa estar comprometido con la existencia de algo. Según el Quineanismo, el compromiso ontológico es una propiedad de las teorías. Son las teorías las que tienen compromisos ontológicos que se nos revelan en aquello sobre lo que cuantifican. La alternativa que aquí se propone es concebir el compromiso ontológico como fundamentalmente una cierta actitud que nosotros en cuanto pensadores podemos tener respecto al mundo. Serían de este modo las personas quienes estarían comprometidas con la existencia de cosas en primera instancia, no las teorías. Las teorías solo estarían comprometidas con la existencia de cosas en virtud de los compromisos ontológicos de quienes las creen o suscriben. En la siguiente sección se argumentará que el compromiso ontológico debe entenderse en términos de aquello en lo que deberíamos creer (en un sentido explicado por Zoltán Szabó), y que, en consecuencia, las preguntas ontológicas son ante todo preguntas sobre en qué deberíamos creer, y no sobre con qué están comprometidas ontológicamente nuestras teorías (Szabó, 2003). Para abordar estas preguntas, no se requiere una concepción particular de la cuantificación, y ninguna concepción de la cuantificación en particular nos ayudará a responderlas.

§5. Realismo ontológico sin compromiso cuantificacional o en qué deberíamos creer

Muchos han argumentado en el debate contemporáneo que la ontología no debería tratar sobre lo que existe o lo que es, sino sobre lo que existe ‘fundamentalmente’ o ‘realmente’ (Schaffer 2009, 2010; Cameron, 2008, 2010; Fine 2009, por nombrar solo algunos ejemplos). Dado que queremos alejarnos de la respuesta quineana a la pregunta sobre qué trata la ontología, podría pensarse que un giro hacia la noción de fundamentalidad u otras nociones relacionadas (dependencia, niveles de realidad, fundamentación) podría ayudar a formular una respuesta alternativa. Así, en lugar de obtener compromisos ontológicos de lo que afirmamos sobre el mundo utilizando nuestras expresiones cuantificacionales como guía, deberíamos examinar las relaciones de fundamentalidad y dependencia que se dan entre las cosas existentes y determinar cuáles de ellas son más fundamentales que otras.

Sin embargo, aunque reconocemos que la distinción entre lo que es fundamental y lo que es meramente derivado o secundario es importante para la ontología, no creemos que esta sea una buena manera de plantear la pregunta central de la metaontología. La razón es que las entidades que poseen un *status* ontológico derivado deben poder considerarse como existentes en un sentido evidente. Por esta razón, el contraste importante para la ontología es entre objetos que existen, sean fundamentales o no, y

aquellos que no existen (por ejemplo, postulados de teorías científicas fallidas u objetos ficcionales). Si las entidades económicas como las tasas de interés, por ejemplo, no son fundamentales, pero derivan su existencia de otras cosas, entonces el sentido en que no existen no es el mismo que el sentido en que el éter no existe. Parece más sencillo afirmar que existe una categoría unívoca de existentes, y dentro de esa categoría hay una distinción entre existentes fundamentales y no fundamentales.

Otro riesgo de trasladar el objeto de la metaontología primeramente a la fundamentalidad se ilustra con el permisivismo ontológico de Jonathan Schaffer, al que él etiqueta como aristotélico en lugar de quineano. Para Schaffer, las preguntas ontológicas tal como las conciben los quineanos son triviales. Si existen los números o no, si existe Dios, si existen objetos materiales ordinarios como mesas y sillas, son todas preguntas que pueden responderse afirmativamente sin mucho esfuerzo. Cuando hacemos ontología, no argumentamos a favor o en contra de la existencia de entidades numéricas, o de Dios, o de mesas y sillas. Más bien, afirma Schaffer, argumentamos sobre si alguna de esas entidades es fundamental o no. Eso significa que todos los que hacen ontología pueden aceptar trivialmente que existen números, o Dios, o mesas y sillas. Lo que no podemos aceptar trivialmente es que alguna de estas entidades sea fundamental.

La posición que aquí se defiende busca resistir este tipo de permisivismo ontológico promovido por Schaffer. Al poner el foco principal de la ontología en la distinción entre lo que existe y lo que no, estamos cuestionando la posición defendida por los 'ontólogos fáciles' como Amie Thomasson (2015). No negamos que las preguntas ontológicas a veces puedan ser de fácil respuesta, pero afirmamos que la ontología a veces exigirá entrar en el Cuarto de la Ontología (para usar la expresión de van Inwagen, 2014). Además, no creemos que aceptar la existencia de relaciones de fundamentalidad entre entidades existentes (o, si se prefiere, la existencia de un cierto orden de dependencia entre las cosas existentes) conduzca necesariamente al permisivismo de Schaffer. En nuestra opinión, hay un espacio perfectamente legítimo tanto para la pregunta sobre lo que existe y lo que no existe, como para la pregunta sobre cómo se ordenan y se relacionan esas cosas existentes entre sí. Al dar cabida a estos dos tipos de preguntas, preservamos la intuición compartida en el presente debate sobre la diferencia en términos de existencia entre las partículas subatómicas postuladas por la física de partículas (existencia fundamental); las sillas y el PIB promedio de Chile (existentes, pero discutiblemente no fundamentales); y las hadas, Sherlock Holmes y el flogisto (inexistentes). Por estas razones, rechazamos propuestas como la de Schaffer sobre la metaontología.

Hemos dicho que los compromisos ontológicos son asumidos principalmente por los pensadores que suscriben una determinada teoría. ¿Cómo deberíamos entonces entender, *grosso modo*, estos compromisos, de modo que capture la actitud que tanto un físico teórico contemporáneo tiene hacia las partículas fundamentales como la que un conocedor de la química del siglo XVII tiene respecto del supuesto elemento ígneo del flogisto?

Una primera condición para que alguien esté comprometido ontológicamente con los *Fs* es creer que hay algunos *Fs*, donde *F* es una cierta propiedad que designa un tipo de entidades. No obstante, esta condición, aunque necesaria, no puede ser suficiente. Alguien podría creer que existen entidades de un cierto tipo, y aun así no contar a

dichas entidades dentro de su ontología. Pensemos, por ejemplo, en el caso de un químico del siglo XVIII, que cree que existen elementos aún no descubiertos en el orden químico. Hace falta más que simplemente creer que hay muchos elementos no descubiertos para estar comprometido ontológicamente con la existencia de tales entidades.

La misma conclusión puede alcanzarse reflexionando a partir del fenómeno que metafísicos y epistemólogos contemporáneos han llamado humildad epistémica. Si consideramos que es plausible negar que exista algo así como una teoría exhaustiva de lo que existe en el mundo, tendríamos espacio legítimamente para creer sin incurrir en contradicción que existen entidades que no están en nuestra ontología. Así, afirmaciones como

“Existen muchas cosas en el universo en las que no creo”,

o, como le confiesa Hamlet a Horacio,

“Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que las soñadas en tu filosofía”,

se entienden naturalmente como afirmaciones sobre la existencia de cosas a las que no estamos ontológicamente comprometidos.

¿Qué condiciones adicionales deben añadirse para articular una noción adecuada de compromiso ontológico? Coincidimos con Zoltán Szabó en que lo que falta en estos y otros casos similares es una concepción de las entidades en las que creemos que existen. Tener una concepción de una determinada entidad es tener un conjunto de creencias significativas sobre aquella entidad. De este modo, estar comprometido ontológicamente con x implica, al menos, (i) creer que x existe y (ii) tener una concepción de x . Esta es la noción que Szabó caracteriza en términos de “creer en”.

La noción de “creer en” de Szabó debe distinguirse de un sentido ordinario de la frase, el cual usamos para expresar nuestro compromiso con una amplia gama de entidades, desde personas, eventos e ideales generales, hasta posturas políticas o instituciones sociales. En este sentido, uno podría “creer en” el Dalái Lama, el igualitarismo político o el Tribunal de Justicia de la Unión Europea, y así sucesivamente. El sentido de “creer en” de Szabó—el que expresa distintivamente nuestros compromisos ontológicos—no es exactamente el mismo. Uno podría, por ejemplo, tener a Jesucristo en su ontología, pero no creer en él en un sentido religioso relevante. El “creer en” de Szabó busca entonces representar el compromiso ontológico, pero no otro tipo de actitudes acerca del mundo. En este sentido técnico, “creer en” es un verbo intensional (es decir, puede crear contextos intensionales) que corresponde a un cierto estado mental. El estado mental de “creer en” puede caracterizarse a partir de dos ideas: (i) el pensar en aquello que “creemos en” y (ii) el tener una concepción de aquello en que “se cree en”. El contenido representacional de una creencia-en, para Szabó, es lo que él llama, al estilo russelliano, un término. Por otra parte, Szabó usa la abreviación “[Fs]” para el término correspondiente a la pluralidad de objetos Fs . Dado que la creencia-en aspira a ofrecer una representación correcta del mundo, la condición de corrección del contenido de una creencia-en ([Fs]) se articula del siguiente modo:

(13) [Fs] es representacionalmente correcto si y solo si los Fs existen y la concepción de los Fs es verdadera.

Una pregunta que naturalmente se plantea aquí es si las concepciones de las cosas en las que creemos deben ser completamente verdaderas, o si es suficiente aceptar solo un cierto grado de verdad. Tomemos el caso de los números. Para estar comprometidos ontológicamente con la existencia de los números, no solo necesitamos creer que los números existen, sino también que son entidades abstractas, lo que podría significar que existen fuera del espacio y el tiempo, que son causalmente inertes, etc. Tal vez algunas de las ideas asociadas con nuestra concepción ordinaria de los números sean verdaderas y otras resulten ser falsas. Tal vez lo que realmente son los números no se ajuste del todo a nuestra concepción ordinaria de ellos. Aun así, será necesario aclarar hasta qué punto es permisible el compromiso con los números si algunas de las características de nuestra concepción son falsas.

Un criterio mínimo y no tan demandante es exigir que nuestras concepciones al menos representen correctamente el tipo al que pertenecen las entidades con las que estamos comprometidos ontológicamente. Por ejemplo, aunque podría ser aceptable que algunos aspectos de nuestra concepción de las orcas sean inexactos—por ejemplo, que representan una amenaza para los seres humanos—no podemos sino tener la creencia de que son mamíferos oceánicos y no un miembro del grupo parafilético de los peces. Si creyéramos que las orcas son un tipo grande e intimidante de pez, entonces no estaríamos comprometidos en el sentido técnico antes definido por Szabó con la existencia de las entidades que llamamos orcas.

Como se puede apreciar, no todos los aspectos de la propuesta de Szabó son incompatibles con la propuesta quineana. De acuerdo con la teoría de Quine, estamos comprometidos ontológicamente con aquellas cosas que deben ser los valores de las variables ligadas de nuestra mejor teoría del mundo, si esa teoría ha de ser del todo verdadera. Pero por otra parte, si la propuesta que aquí tomamos de Szabó es correcta, ese criterio propuesto por Quine seguirá siendo insuficiente para comprender la noción de compromiso ontológico. Sin embargo, esto no impediría que alguien con convicciones quineanas adoptara la idea de que la mejor teoría del mundo es una versión idealizada de la física actual. La propuesta de Szabó es ciertamente compatible con este último elemento del programa quineano. No hay nada en la noción de “creer en”, tal como la define Szabó, que descarte un programa ontológico revisionista como el de Quine. Pero las diferencias con el primer principio quineano son tan notables que la propuesta de Szabó constituye una verdadera alternativa a la idea quineana de que “ser es ser el valor de una variable” (Quine, 1939, p. 708).

Además—y esto es más importante para la propuesta alternativa que presentamos en esta última sección—la propuesta de Szabó sobre el “creer en” es perfectamente coherente con la visión de la cuantificación aquí indicada. Distinguimos en la sección §2 entre quineanos descriptivos y revisionistas, y afirmamos que el argumento del presente artículo no dirige su crítica, en sentido estricto, contra el quineano revisionista. La divergencia entre la propuesta de Quine y la de Szabó nos da la ocasión de volver a esta distinción. La propuesta de Szabó, si es correcta, no socava en principio la ontología preferida por Quine, pero sí es incompatible con la visión de la cuantificación defendida por los quineanos descriptivos. Por esta razón, la crítica que hemos ofrecido del programa quineano está en armonía con el enfoque propio de Szabó sobre las cuestiones ontológicas.

§6. Conclusión

La pregunta central de la metaontología, según lo que hemos sostenido, es cuál es la mejor manera de conducir el estudio de la ontología. Hemos afirmado que la ontología no debe abordarse investigando (i) el significado de las expresiones cuantificacionales que usamos en el lenguaje natural para expresar verdades o falsedades sobre esas cosas, ni (ii) si alguna de esas expresiones cuantificacionales tiene un significado privilegiado o una variedad de significados igualmente válidos. Hemos ofrecido dos argumentos generales para sustentar estas afirmaciones: el primero es que en el lenguaje natural cuantificamos sin mayor cuento sobre cosas inexistentes, y esto es un problema importante para el quineano descriptivo. El segundo argumento es que, incluso si ignoramos el caso de la cuantificación sobre inexistentes, la cuantificación es en gran medida irrelevante para la ontología, puesto que sea cual sea el enfoque que adoptemos sobre la cuantificación (realista o variantista), la pregunta relevante es aquella que nos hacemos previamente sobre cómo determinar el dominio de cuantificación, y esa es la pregunta ontológica.

Referencias

- Cameron, R. (2008). Truthmakers and Ontological Commitment: or How to Deal with Complex Objects and Mathematical Ontology without Getting into Trouble. *Philosophical Studies*, 140(1), 1–18. <https://doi.org/10.1007/s11098-008-9223-3>
- Cameron, R. (2010). How to Have a Radical Minimal Ontology. *Philosophical Studies*, 151(2), 249–264. <https://doi.org/10.1007/s11098-009-9442-2>
- Carnap, R. (1950). Empiricism, Semantics, and Ontology. *Revue Internationale de Philosophie*, 4, 20–40.
- Crane, T. (2013) *The Objects of Thought*. Oxford University Press.
- Dorr, C. (2005). What we Disagree about when we Disagree about Ontology. En M. E. Kalderon (Ed.) *Fictionalism in Metaphysics* (pp. 234–286). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199282180.003.0009>
- Eklund, M. (2009). “Carnap and Ontological Pluralism”. En D. Chalmers, D. Manley, & R. Wasserman (Eds.), *Metametaphysics: New essays on the foundations of ontology* (pp. 130–156). <https://doi.org/10.1093/oso/9780199546046.003.0004>
- Evans, G. (1982). *The Varieties of Reference*. Oxford University Press.
- Fine, K. (2009). The Question of Realism. En D. Chalmers, D. Manley, & R. Wasserman (Eds.), *Metametaphysics: New essays on the foundations of ontology* (pp. 157–177). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199546046.003.0005>
- Hirsch, E. (2009). Ontology and Alternative Languages. En D. Chalmers, D. Manley, & R. Wasserman (Eds.), *Metametaphysics: New essays on the foundations of ontology* (pp. 231–250). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199546046.003.0008>

- Hirsch, E. (2011a). "Ontology and Alternative Languages". En *Essays in Ontology and Quantifier Variance* (pp. 229–250). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199732111.003.0012>
- Hirsch, E. (2011b). Physical-Object Ontology, Verbal Disputes, and Common Sense. En *Essays in Ontology and Quantifier Variance* (pp. 144–177). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199732111.003.0009>
- Hirsch, E. (2011c). Quantifier Variance and Realism. En *Essays in Ontology and Quantifier Variance* (pp. 68–95). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199732111.003.0009>
- Lewis, D. (1983). New Work for a Theory of Universals. *Australasian Journal of Philosophy*, 61(4), 343–377. <https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199732111.003.0009>
- Lewis, D. (1991). *Parts of Classes*. Blackwell.
- McDaniel, D. (2009). Ways of Being. En D. Chalmers, D. Manley, & R. Wasserman (Eds.), *Metametaphysics: New essays on the foundations of ontology* (pp. 290–319). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199732111.003.0009>
- McDaniel, D. (2010). A Return to the Analogy of Being. *Philosophy and Phenomenological Research*, 81(3), 688–717. <https://doi.org/10.1111/j.1933-1592.2010.00378.x>
- Moore, G. E. (1903). *Principia Ethica*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Meinong, A. (1904). On the Theory of Objects (I. Levi, D.B. Terrell, & R. Chisholm, Trans.). En R. Chisholm (Ed.), *Realism and the Background of Phenomenology* (pp. 76–117). Ridgeview.
- Price, H. (2009). Metaphysics after Carnap: The Ghost Who Walks. En D. Chalmers, D. Manley, & R. Wasserman (Eds.), *Metametaphysics: New essays on the foundations of ontology* (pp. 320–346). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199546046.003.0011>
- Putnam, H. (1987). Truth and Convention: On Davidson's Refutation of Conceptual Relativism. *Dialectica*, 41(1–2), 41–67. <https://doi.org/10.1111/j.1746-8361.1987.tb00880.x>
- Quine, W.V.O. (1939). Designation and Existence. *Journal of Philosophy*, 36(26), 701–709. <https://doi.org/10.2307/2017667>
- Quine, W.V.O. (1953a). Logic and the Reification of Universals. En *From a Logical Point of View* (pp. 102–129). Harvard University Press.
- Quine, W.V.O. (1953b). On What There Is. En *From a Logical Point of View* (pp. 1–19). Harvard University Press.
- Quine, W.V.O. (1960). *Word and Object*. MIT Press.
- Russell, B. (1912). *The Problems of Philosophy*. Oxford University Press.

- Ryle, G. (1949). *The Concept of Mind*. University of Chicago Press.
- Schaffer, J. (2009). On What Grounds What. En D. Chalmers, D. Manley, & R. Wasserman (Eds.), *Metametaphysics: New essays on the foundations of ontology* (pp. 347–383). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199546046.003.0012>
- Schaffer, J. (2010). Monism: The Priority of the Whole. *Philosophical Review*, 119(1), 31–76. <https://doi.org/10.1215/00318108-2009-025>
- Sider, T. (2009). Ontological Realism. En D. Chalmers, D. Manley, & R. Wasserman (Eds.), *Metametaphysics: New essays on the foundations of ontology* (pp. 384–423). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199546046.003.0013>
- Sider, T. (2011). *Writing the Book of the World*. Oxford University Press.
- Sud, R. (2023). Quantifier Variance, Vague Existence, and Metaphysical Vagueness. *The Journal of Philosophy*, 120(4), 173–219. <https://doi.org/10.5840/jphil202312048>
- Szabó, Z. (2003). Believing in Things. *Philosophy and Phenomenological Research*, 66(3), 584–611. <https://doi.org/10.1111/j.1933-1592.2003.tb00280.x>
- Thomasson, A. (2007). *Ordinary Objects*. Oxford University Press.
- Thomasson, A. (2015). *Ontology Made Easy*. Oxford University Press.
- Turner, J. (2010). Ontological Pluralism. *Journal of Philosophy*, 107(1), 1–30. <https://doi.org/10.5840/jphil201010716>
- Van Inwagen, P. (1990). *Material Beings*. Cornell University Press.
- Van Inwagen, P. (2001a). Meta-Ontology. En *Ontology, Modality, and Identity. Essays in Metaphysics* (pp. 13–31). Cambridge University Press.
- Van Inwagen, P. (2001b). *Ontology, Modality, and Identity. Essays in Metaphysics*. Cambridge University Press.
- Van Inwagen, P. (2008). McGinn on Existence. *Philosophical Quarterly*, 58(230), 36–58. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9213.2008.534.x>
- Van Inwagen, P. (2014). Introduction: Inside and Outside the Ontology Room. En *Existence. Essays in Ontology* (pp. 1–14). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107111004.002>

